

Ana María Gazzolo

TRIPTICO FLORENTINO

I

Húmeda la habitación
helada como el miedo y sin las necesarias puertas
cuarto de hotel perdido
en una ciudad a la que doy la espalda

Padre madre hermano dónde
en qué rincón de otro país lleno de infancia
ignoran el acero de esta hora

Llueve en Florencia y en el cercó de mis manos
caen mis pasos por las calles suburbanas
Aquí no hay quattrocento ni río
ni Dante encuentra a Beatrice en esta esquina
Sólo acequias y soledad que se entrecruzan

II

El esqueleto de un árbol
señala la herida del invierno
He dejado el claustro recostado en la colina
con su paz artificial y corredores lustrosos
Busco la memoria de esta ciudad
desvanecida tras la niebla

Via Ricasoli regada de excrementos
y ni siquiera un ladrido
perfora los altos muros

La tarde baja hacia el Duomo
con esmerado sigilo

III

Las palomas desatan sus alas de tormenta
me esquivan con menuda prisa
Traspaso la Puerta del Paraíso
en recogido desafío

Sólo aquí el tiempo detenido
en la castaña quietud de los callejones
Y en los cafés las voces encerradas

Nada más que esta perfecta esfera
No hay recuerdo que agobie
ni mañana que amenace
Su recinto me resguarda del transcurso

Asomada al Arno inmóvil
veo el perfil de piedra volcado
en el fango de las aguas

PLENTUD DEL CUERPO

Si este cuerpo no precisara
más que tediosos cuidados
atender nerviosamente a sus latidos cotidianos
a sus despóticas prisas y a su mando
o escrutar su buena marcha
como un perfecto esclavo
lo dejaría extinguirse enmohecerse y oxidarse
y me apartaría impasible
a contemplar su decadencia

Si por dejarlo vivir y darle descanso
no acumulara cuentas que pagar
y tiempo desperdiciado
ni lo sacudiera algún temblor premonitorio
o el roce de tanto incendio
no me revolvería contra su pobre estado
increpando y maldiciendo

Si sólo en él se abreviasen
la forma más lúcida del placer
y la prisión de la ternura
si pudiera agotarlo de silencio
y el cansancio fuera un durazno abriéndose despacio
sería magnífico ostentarlo
como una generosa dádiva
hacer hogueras de inmenso para iluminarlo
y dejarlo andar por los años
ebrio de universo

ESPERA

**Un voraz animal
desgarra las ventanas
corroe las paredes de mi encierro
y los sonidos múltiples de la calle
retumban en mi oído
con un eco infinito
alucinante**

**Esta silla a la que intento fijarme
inútilmente
me expulsa con pie agresor
hasta el límite gris de los balcones
Me imanan los teléfonos
mudos e implacables
y persisto en su visión
y en inventarles voces**

**La angustia recorre el día
inalterada
y en la noche se esconde
cuando espero**

REUNION

A presenciar esta espina revolviéndose
acuden los fantasmas familiares
Los he visto a todos
colgando del espejo
las perchas
el armario
observar mi piel volverse hoguera
sin el menor atisbo de vergüenza

Se sienta a mi lado el abuelo
mi muerto más remoto
Extraigo el libro de cuentos
de un casillero de mi memoria
y repito la rítmica dedicatoria
palpando el contorno firme de su escritura
Vuelven las canciones de la infancia
Carla
mi hermano
y yo
rodeando su calva cabeza al piano
la tarde de los sábados
Vuelve el llanto terrible de mi padre
el día inexplicable del entierro

Escucho resonar el raspante paso
de mi abuela
por el corredor interminable
que atterradoramente vacío
asoma su oscura garganta en mis pesadillas
Revivo el presentimiento de mi madre
su mano crispada y temblorosa
leyendo tanto José en el cementerio

**Vuelve mi mayor rebeldía ante la muerte
hecha de un pozo inútil
y enorme
Mi prima
brutalmente arrancada al horror
por el horror
y a la esperanza**

**Ante ellos siento el dolor
quemar con alegría
el mágico circuito de las horas
revelarme cumbres ignoradas
el dilatado estallido de mi existencia
colmar mis venas
repletar estancias
mares
avenidas
y todos los ámbitos
de la tierra**

MUERTE VIVA

Cómo será la muerte que acarreo
lento convencimiento de mis pasos
ramalazo de absurdo
o paredón demente

Inoculará un veneno velocísimo
que saqueará mis fuerzas intempestivamente
o me carcomerá despacio
con malentendida piedad y sinuoso refinamiento
y dejará al final una cáscara lamentable
en cuyo interior apenas podrá sufrir
el sufrimiento

Cómo te haré frente si se anuncia
viviendo con urgencia hasta las noches
o encogiéndome inútil y quejosa
Me negaré a aceptarla
o acogeré su huella en cada maltrato de mi cuerpo

O desconoceré su causa identidad y aspecto
huésped inoportuna y prematura
que circulando por mis venas
reconoce ya el terreno
examina los ángulos de mis huesos
mejor dispuestos
se interna en la oscuridad de mis órganos
y permanece allí
amiga de mi sangre
hasta el día en que me derribará
con mil zarpazos simultáneos